

Los latinos como estadounidenses

Ministerio policéntrico

Un desafío a ser

La identidad hispana desde una perspectiva teológica y ontológica

Juan A. Maldonado

Introducción y propósito

En medio de una realidad nueva y cambiante, el inmigrante lucha por convertirse en alguien que todavía no es. Y aunque los propósitos y las razones para la migración varían, es posible identificar un proceso que es común a todos los inmigrantes: el proceso de revisar y crear significado. Este proceso no es exclusivo del inmigrante, sin embargo, su necesidad de formular una visión eficaz de la realidad se intensifica debido a los incesantes ajustes a los que está sometido para responder a las demandas de su nuevo entorno. Los inmigrantes hacen lo mejor que pueden para asimilar nuevas formas de expresión, costumbres y entendimiento cívico, mientras dependen todavía de las formas tradicionales de expresión, costumbres y civismo de su cultura de origen. La tensión entre modelos alternos ha moldeado mucho de la identidad hispana hasta el día de hoy, y continuará forjando y vitalizando esta identidad en el futuro.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre el tema de la inmigración en relación con la formación y la configuración de la identidad hispana. Se entiende que el término “hispano” es una etiqueta con un significado muy amplio, ya sea asignado por la cultura dominante o abrazado por individuos cuyos ancestros hablan el idioma español. En primer lugar, presentaré un marco teológico que clarifica los conceptos ontológicos que se usan para analizar la identidad hispana. Los hallazgos de este análisis se usarán para señalar algunas aplicaciones prácticas para el contexto hispano.

El marco teológico está firmemente basado en el primer volumen de la obra de Paul Tillich, *Teología Sistemática*. Considero que la ontología de Tillich provee un método para el estudio intensivo sobre asuntos de fe, sociedad y cultura. Como filósofo, Tillich se enfoca más en la forma¹ que en el contenido de un asunto; consecuentemente, sus categorías formales son adaptables al contexto hispano actual, aun cuando hayan sido escritas e influenciadas por su época, la Alemania de la década de 1930. En mi opinión, la dimensión eficaz de la ontología de Tillich reside en el hecho de que lo formal no está divorciado de lo concreto. De hecho, el meollo del pensamiento de Tillich es la afirmación de que *el ser, como categoría ontológica, aunque finalmente se encuentra en Dios, es afectado por los eventos de la vida y sus interpretaciones*. Esta aseveración de Tillich no sólo permite, sino que estimula a, considerar a los eventos que afectan la vida (la discriminación, la pobreza, la injusticia) como constitutivos de una realidad a la cual Dios habla. Finalmente, elijo dialogar con Tillich para crear un puente entre la teología del norte y las teologías del sur.

Un marco teológico: teología, mensaje y situación

Tillich pone la teología al servicio de la iglesia en una doble tarea: 1) declarar la verdad del mensaje cristiano y 2) interpretar esta verdad para cada nueva generación.² El mensaje cristiano habla a todas las generaciones en sus respectivas situaciones.

Este mensaje tiene un carácter normativo, no tanto por su contenido como por el origen del mensaje. Es el equivalente filosófico de la aseveración bíblica “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14.6). El mensaje cristiano sólo es normativo en tanto que apunta a Dios. Es evidente que en el lenguaje bíblico la verdad no puede ser equivalente a un conjunto monolítico de argumentos racionales; la verdad es más bien

¹ “Forma” se distingue aquí de “contenido” en que “forma” se refiere a las categorías abstractas de pensamiento derivadas del estudio de los materiales constitutivos del objeto de estudio (ej. la fe, la sociedad, la cultura).

una invitación a relacionarse con el Dios viviente. A pesar de lo normativo del mensaje cristiano, las respuestas al mensaje no muestran uniformidad en sus énfasis doctrinales o en sus prácticas religiosas. La diversidad de las prácticas cristianas alrededor del globo, y a lo largo de la historia, da testimonio de la relación polar³ entre mensaje y situación. Aunque el mensaje de Dios es universal, tanto en términos de historia (tiempo) como de geografía (espacio), la situación en cada momento de la historia y en cada lugar en el mundo ha variado. Vemos esta dinámica en la misma historia bíblica de Israel. En cada gran encrucijada del camino, hubo un grupo de individuos que encaró la tarea de interpretar la promesa de Dios a Abraham (una articulación del mensaje de Dios) al resto del pueblo. Aunque la promesa no había cambiado, la acción requerida por cada situación demandaba un variado conjunto de acciones. Para Josué, el mensaje de Dios significó conquistar la tierra de Canaán; para David, consolidar el control sobre la tierra y planificar la construcción del templo; para Jeremías, aceptar el juicio de Dios por los pecados de Israel; para Esdras y Nehemías, reconstruir el templo y las murallas respectivamente. Cada uno de estos líderes de la historia de Israel ejercitó sus músculos teológicos al interpretar la verdad del mensaje de Dios para su situación específica.

Tillich es cuidadoso al definir lo que entiende por “situación”. El término no se refiere a los factores que condicionan la existencia de individuos o grupos, tales como la pobreza, la riqueza, la economía global, o la violencia de las pandillas (ejemplos de posibles factores que podrían afectar a los hispanos en los Estados Unidos). Antes bien, *situación alude a “la interpretación creativa de la existencia”⁴ en medio de factores condicionantes*. Entender así el término “situación” es significativo, porque sugiere que una situación es el resultado de un acto de interpretación y no una función de los

² Paul Tillich, *Systematic Theology*, vol. 1, The University of Chicago Press, Chicago, 1951, p. 3.

³ Una relación polar describe una relación de mutua dependencia, como en el caso de los polos en un campo electro-magnético, en el cual un polo positivo sólo existe en presencia de un polo negativo.

⁴ P. Tillich, *Systematic Theology*, vol. 1, pp. 3-4.

factores condicionantes que dan forma a una interpretación particular. Por ejemplo, la teología es indiferente a la pobreza, la riqueza y la diversidad (factores condicionantes de la existencia humana); sin embargo, la teología está obligada a responder a las interpretaciones que la gente se hace sobre estos mismos factores (por ejemplo: el contexto de la educación universitaria en los Estados Unidos, ¿promueve o frustra la acción afirmativa (*affirmative action*), los esfuerzos en favor de la igualdad entre los grupos minoritarios y el grupo dominante?).

La tarea de la teología, y consecuentemente de los teólogos, es discernir la verdad de Dios en una situación dada. Este intento toma en serio tanto el carácter normativo del mensaje cristiano (*kerygma*, en el griego del Nuevo Testamento), como el carácter poético de la auto-interpretación humana.

Sólo una valiente participación en la “situación” –es decir, en todas las diversas formas culturales que expresan la interpretación que el hombre moderno hace de su existencia– puede superar la presente oscilación de la teología kerygmática entre la libertad implícita en el *kerygma* genuino y su fijación ortodoxa. La teología responde a las preguntas implícitas en “la situación” con el poder del mensaje eterno y con los medios provistos por la situación a cuyas preguntas responde.⁵

La realidad

El elemento clave para la ontología de Tillich es su epistemología. “Saber” es el acto consciente de reconocimiento por parte de la mente de un objeto de estudio, sea a través de los sentidos (p. ej. un objeto físico) o de forma inteligible directamente por medio de la mente (p. ej. las matemáticas). Esta definición sugiere que las estructuras del objeto de estudio existen en la mente del sujeto antes del encuentro cognitivo; por eso, se habla de un re-conocimiento de las estructuras de un objeto, de acuerdo a las que

⁵ *Ibid.*, pp. 5-6.

uno posee por naturaleza. El conjunto de estructuras que facilitan el proceso de conocimiento es lo que Tillich llama *realidad*.

La realidad como tal, o la realidad como un todo, no es el todo de la realidad; es la estructura la que hace (de la existencia) un todo y, por lo tanto, un objeto potencial de conocimiento. Inquirir en la naturaleza de la realidad como tal, significa inquirir en esas estructuras, categorías y conceptos que se dan por sentado en el encuentro cognitivo con cada dimensión de la existencia.⁶

Aún más, la razón no sólo nos permite aprehender los componentes de la existencia, sino también transformar nuestras formulaciones de la realidad.

La importancia de esta descripción está en que destaca los matices que existen entre los factores condicionantes (el flujo de los eventos que constituyen nuestra existencia), la situación (la interpretación de la existencia) y la realidad (las estructuras, categorías y conceptos que le permiten al ser humano razonar para comprender y dar forma a su entorno). Como seres racionales, somos recipientes en el proceso epistemológico, como también autores de las estructuras de la realidad que queremos enfatizar.

El objeto de la teología

Como cualquier otra disciplina de estudio, la teología tiene un objeto de estudio. *El objeto de la teología no es Dios,⁷ sino lo que nosotros consideramos que es nuestra “preocupación última”*. Tillich ve en el gran mandamiento la suma de lo que es nuestra “preocupación última”: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” (Mc 12.30). Preocupación última es, por lo tanto, la asombrosa toma de conciencia de que nuestro ser verdadero se encuentra en Dios.

El entendimiento de la preocupación última se puede clarificar mediante dos criterios propios de la teología. *El primer criterio teológico subraya una distinción*

⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁷ La objetivización de Dios puede resultar en idolatría.

entre “preocupación preliminar” y “preocupación última”. La preocupación última se enfoca en la relación del ser humano con Dios; una preocupación preliminar es todo lo demás. Por ejemplo, la proposición de que el destino de la humanidad se encuentra en el infinito amor de Dios es un asunto de preocupación última. Sin embargo, precisar el final de la consumación de la historia es una preocupación de tipo preliminar, sea que este fin se defina sobre la base de argumentos basados en la astronomía, la geología, la ficción cristiana o la ciencia-ficción. En términos bíblicos, el vivo deseo de mantener una actitud de vigilancia (Mt 25.1-13) es un asunto de preocupación última, ya que surge de observar y ser fieles al gran mandamiento (Mc 12.29-30). Por el contrario, dar una fecha al retorno de Cristo es sólo un asunto de preocupación preliminar, porque tal intento contradice sobre todo la disposición que Dios espera de sus hijos (Mt 24.36-41; 2 P 3.1-10).

El segundo criterio de la teología apunta al contenido plausible de nuestra preocupación última.

Nada que no tenga el poder de amenazar y/o salvar nuestro ser puede ser una preocupación última para nosotros . . . El término ser significa la totalidad de la realidad humana, la estructura, el significado y la meta de la existencia. Todo esto está bajo amenaza; puede perderse o salvarse. En última instancia, la preocupación última del ser humano es acerca de su ser y lo que esto significa. Ser o no ser, en este sentido, es asunto de preocupación última, incondicional, total e infinita.⁸

Se usa aquí el término ser en un sentido ontológico, como el conjunto de características más generales y necesarias que constituyen cualquier ser.⁹

⁸ Tillich, *Systematic Theology*, vol. 1, p. 14.

⁹ Panayot Butchvarov, “Metaphysics” en Robert Audi (ed. gral.), *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1995, p. 490. “Ejemplos de criterios (cada uno de ellos un tópico mayor en la metafísica) que cuentan para calificar como ser a una entidad son los siguientes: (A) Cada entidad debe ser un individuo (p. ej., Sócrates y este libro) o una propiedad (p. ej., el color de Sócrates y la figura de este libro), o una relación (p. ej., el matrimonio o la distancia entre dos ciudades), o un evento (p. ej., la muerte de Sócrates), o un estado de cosas (p. ej., Sócrates muerto), o un conjunto (p. ej., el grupo de filósofos griegos). A esta clase de entidades usualmente se las llama categorías . . . ; (B) La existencia, o ser, de una cosa es lo que la hace una entidad; (C) Cualquier cosa que tiene identidad y es distinta de todo lo demás es una entidad; (D) La naturaleza de la ‘conexión’ entre una entidad y sus propiedades y relaciones es lo que la hace una entidad. Cada entidad debe tener

Resumiendo, la contribución de Tillich a la discusión de la identidad hispana es la siguiente. De manera persuasiva, Tillich presenta la naturaleza dinámica de la investigación teológica al colocar al *kerygma* y a la situación en una relación polar. Esta afirmación es mucho más crítica en el contexto hispano, porque se espera que los pastores y los líderes religiosos hablen a una situación que esta condicionada por los eventos migratorios. Más aún, Tillich provee un mapa, en la forma de dos criterios teológicos, para guiar nuestra reflexión sobre el tópico en discusión (la identidad hispana), y sobre muchos otros temas que puedan surgir de la condición hispana.

Un análisis de la identidad hispana: la situación hispana

No es el propósito de este ensayo presentar una lista exhaustiva de los factores que condicionan la situación hispana. Esa tarea es de los historiadores y de los sociólogos. Sin embargo, quiero señalar un par de elementos que moldean profundamente la conciencia hispana: una historia de marginalización y la promesa de integración.

La historia hispana de marginalización comienza en los albores del siglo 16 con la conquista española y el establecimiento de una economía feudal que favoreció a unos pocos a expensas de los muchos. Después de tres siglos de dominación europea, los movimientos independentistas hicieron posible el surgimiento de un sin número de repúblicas, sin embargo el modelo económico feudal subsistió. Un poco más tarde, en el siglo 19, la expansión de los Estados Unidos en la región del Pacífico y en el Caribe redujo a una vasta población de hispano-parlantes a la categoría de ciudadanos de segunda clase. Luego de varios ciclos de luchas internas, una nueva ola de sentimientos liberacionistas se hizo sentir por toda Latinoamérica entre las décadas de 1960 y 1980, dando lugar a movimientos que no se consolidaron debido a la interferencia foránea, al

tipo de liderazgo de sus comandantes y a la desilusión con el modelo socialista-comunista. Durante las últimas décadas del siglo 20 y los comienzos del tercer milenio, los pequeños agricultores e industriales encuentran muy difícil competir con las macro corporaciones en el creciente mercado mundial. En años recientes, el colapso de las economías nacionales de Argentina, Bolivia y Ecuador ha provocado grandes olas migratorias a los Estados Unidos y a Europa, integradas por cientos de miles de personas en busca de empleo. Empujados por conflictos, guerras, pobreza y atraídos por el deseo de disfrutar al menos de una porción infinitesimal de la riqueza mundial, los latinoamericanos han emigrado al norte en grupos o en masa, y continuarán emigrando, para darse a sí mismos y a sus hijos la oportunidad de superarse. Es a este bagaje cultural de derrota, desamparo y des-empoderamiento al que me referiré como marginalización.¹⁰

En contraposición al paradigma de marginalización está el paradigma de integración. Un libro recientemente publicado con el título *Translation Nation* explora las diferentes maneras en que los hispanos, como individuos y portadores de una cultura, se integran en la cultura dominante de los Estados Unidos. El autor, Héctor Tobar, escribe como periodista encubierto, relatando historias de inmigrantes que cruzan la frontera y experimentan tanto aceptación como rechazo de parte de los miembros de la cultura dominante, lo que resulta en diferentes grados de asimilación. En el espectro de la asimilación, Tobar se ubica a sí mismo en un extremo, como una persona que domina el inglés, tiene educación, solvencia profesional y acceso a personas de influencia. Por otro lado, él escribe de hispanos de primera y segunda generación que trabajan en criaderos de pollos, viven en *trailers* comunales y sueñan con tener su propia casa para disfrutarla con sus hijos. Como alguien que logró alcanzar

lógicamente auto-consistente.”

el sueño americano, Tobar vive los valores de la clase media –trabajo esforzado y educación– y aboga por los beneficios de la sociedad civil estadounidense. Al mismo tiempo, cada historia de inmigrantes narrada por Tobar impide que el lector llegue a pensar que el sueño americano será una realidad para todos. Aun así, cada inmigrante es un testimonio de perseverancia y de un intento arduo por echar raíces en tierra extraña. Más importante todavía, Tobar narra con candidez las luchas de los hispanos, que cada día afirman su lugar en el nuevo país al comprar casas, al enviar a sus hijos a la escuela y al abogar por sus derechos ante las leyes del país, sea que estén documentados o no.

Aunque integración signifique diferentes cosas para diferentes personas, es una fuerza social que se dibuja a sí misma como una alternativa a la marginalización. La relación polar de integración y marginalización es solamente una de las muchas plausibles relaciones polares que marcan la situación hispana. La manera en que los hispanos reflexionan sobre esta situación y la forma en que los evaluemos será el tema de la próxima sección.

La realidad hispana

La interpretación de la condición hispana oscila entre los paradigmas de marginalización e integración. El grado de integración y marginalización depende de la manera en que capturemos la existencia y usemos ese conocimiento para transformarla. La articulación agregada de la realidad (las estructuras de la realidad derivadas del estudio de la situación) se puede identificar con la realidad hispana, que es tan rica y compleja como el número de individuos que la constituyen. Aunque una descripción exhaustiva de la realidad hispana está más allá del alcance de este trabajo, me gustaría discutir dos componentes de la realidad hispana que califican como aspectos teológicos, ya que cumplen con los criterios de una preocupación última. Uno de los componentes

¹⁰ *Vanquishment* es un concepto paralelo, desarrollado por Orlando O. Espín, *The Faith of the People*:

es lo divino. Es una preocupación última porque lo divino no es una opción, sino que constituye un elemento intrínseco de la realidad hispana. La afiliación eclesial o denominacional (católica, protestante, evangélica o pentecostal) es secundaria con respecto a la creencia fundamental de que una realidad espiritual permea lo físico. Un segundo componente de la realidad hispana es la “experiencia de vida”. Considero que la experiencia de vida es un componente teológico, porque representa el “método” (*litmus test*) con el cual evaluar modelos de realidad que compiten entre si. Estos dos componentes de la realidad hispana se discutirán más adelante.

Lo divino y el ser

El papel que juega lo divino en la realidad hispana ha sido bien explorado por Justo González. Él sugiere que los hispanos somos “extranjeros metamodernos” en una Jerusalén postmoderna. González argumenta que los hispanos no encajamos completamente en la cosmovisión de la modernidad ni en la de la postmodernidad, ya que ambos movimientos han surgido en la historia de las civilizaciones del Atlántico norte. La historia hispana no refleja, ni es paralela, al desarrollo del mundo del norte. Por lo tanto, adoptar la idea de la modernidad como un requisito previo del progreso, o la idea de la postmodernidad como el necesario desarrollo de la modernidad, es hacerle violencia a la realidad hispana. Aunque los hispanos participamos de un ambiente saturado con los frutos de la modernidad, no abrazamos por completo la ideología del progreso humano, porque tal progreso nunca nos alcanzó de la misma manera en que lo hizo con las naciones de norte. La historia hispana está enraizada en la marginalización, no en los triunfos y logros de una nación y de una cultura particular. En realidad, lo que ha motivado en gran manera a la lucha hispana por seguir adelante y por forjar su

comprensión de la realidad es la convicción de que Dios está presente en este difícil peregrinaje.¹¹

Ya que lo divino es una estructura fundamental de la realidad, hay una propensión natural a buscar lo divino, aunque esa propensión varía de una persona a otra. Esta aptitud general hacia lo divino está en consonancia con lo que Tillich identifica como la preocupación de los teólogos por los asuntos de preocupación última. En este sentido, muchos hispanos son teólogos incansables, que buscan discernir al Dios que está con ellos. Hay una expectativa genuina de que Dios no sólo hable a sus mentes y corazones, sino que actúe y altere el curso de los acontecimientos cotidianos. No es sorprendente, por lo tanto, ver el rápido crecimiento de la feligresía hispana en las iglesias y denominaciones en las cuales se congregan, en busca el *kerygma* que ya está hablando a su situación.

La experiencia

Espín argumenta elocuentemente que las sociedades entienden, e incluso “ven” eventos y “viven” experiencias, sólo en la medida en que sus culturas lo permiten. Y las culturas proveerán las percepciones necesarias y las herramientas de interpretación para “ver” y “vivir” sólo sobre la base de sus propias necesidades de enfrentar y de aprender. “Las necesidades sociales proveen la posibilidad para creaciones epistemológicas culturales.”¹²

Espín propone cuatro pilares en su modelo epistemológico: creencias, expectativas éticas, rituales y experiencias.

1) **Creencias:** acerca de Dios y la esfera de lo sagrado; acerca de la vida y el vivir; y acerca de los roles humanos, sociales y familiares. 2) **Expectativas éticas:**

¹¹ Justo L. González, “Metamodern Aliens in Postmodern Jerusalem” en Ada María Isasi-Díaz y Fernando F. Segovia (eds.), *Hispanic/Latino Theology: Challenge and Promise*, Augsburg Fortress Publishers, Minneapolis, 1996, pp. 340-350.

desde las evaluaciones de lo moral/inmoral de los individuos y de la conducta social, hasta las maneras en las cuales se comunican estas evaluaciones en las familias y en las comunidades (p. ej. la sabiduría popular, los dichos, los consejos, la vergüenza, etc.). 3)

Rituales: desde rituales individuales/familiares, a las ceremonias totalmente públicas. 4)

Experiencias: desde los encuentros con lo Sagrado y la esfera de lo Sagrado, pasando por la confianza en que sus oraciones han sido oídas y que la vida o la familia están protegidas, hasta llegar a los descubrimientos de los niveles más profundos y más humanos de las relaciones sociales y familiares.

De estas cuatro categorías, la experiencia juega un papel crucial en elevar la existencia al estatus de realidad. La experiencia valida –o ignora– los elementos de la existencia cuando están en consonancia –o no– con las expectativas que surgen de la experiencia de vida, entendida aquí como el conjunto de experiencias individuales y comunitarias. El acceso a la clase trabajadora o a la clase media baja de los Estados Unidos tal vez sea visto por los padres inmigrantes como un adelanto, en comparación con su existencia en América Latina; sin embargo, es posible que ese estrato social les parezca inaceptable a los hijos de esos inmigrantes, puesto que los hijos aspiran a las promesas de la sociedad estadounidense. Este cambio no se observa solamente en el ámbito socio-económico, sino también en el ámbito de la expresión (lenguaje), de las costumbres (valores) y de la comprensión cívica (política). La experiencia de vida cambia a medida que los factores condicionantes de la existencia también cambian. En el lenguaje de Tillich, la situación hará emerger las preguntas relevantes, para las cuales el *kerygma* ya tiene la respuesta. Le toca a la razón, entendida como la facultad de captar y transformar la realidad, formular una percepción de la realidad que capte la pregunta implicada en la situación y su respuesta expresada en el *kerygma*.

¹² Espín, *The Faith of the People*, p. 17.

A modo de conclusión

La importancia de lo divino en la realidad hispana debe animar a las iglesias y a los grupos religiosos a continuar sus ministerios de justicia social. Las iglesias hispanas, los seminarios teológicos, los institutos bíblicos y otros espacios de diálogo teológico comparten la responsabilidad de revisar y formular aquellas perspectivas de la realidad que sean compatibles con la situación. Este imperativo para los líderes eclesiales, tanto laicos como ordenados, es una continuación del imperativo bíblico de proclamar la palabra profética. La Escritura nos habla de Amós, Isaías y Jeremías, quienes evaluaron la situación de Israel y de Judá en concordancia con el carácter del Dios de sus ancestros. ¿Qué diremos ahora? ¿Cuál es la palabra profética de un Dios que habla a nuestra situación hispana? Nuestra respuesta dependerá mucho de la evaluación que hagamos de la situación y de los énfasis teológicos derivados de la comprensión de nuestra preocupación última.

Bibliografía

Espín, Orlando O., *The Faith of the People: Theological Reflections on Popular Catholicism*, Orbis, Maryknoll, NY, 1997.

García, Ismael, *Dignidad: Ethics through Hispanic Eyes*, Abingdon, Nashville, 1997.

Goizueta, Roberto S., "US Hispanic Popular Catholicism as Theopoetics" en Isasi-Díaz, Ada María y Segovia, Fernando F. (editores), *Hispanic/Latino Theology: Challenge and Promise*, Augsburg Fortress Publishers, Minneapolis, 1996.

Goizueta, Roberto S., *Caminemos con Jesús: Toward a Hispanic/Latino Theology of Accompaniment*, Orbis, Maryknoll, NY, 2001.

González, Justo L., "Metamodern Aliens in Postmodern Jerusalem" en Isasi-Díaz, Ada María y Segovia, Fernando F. (editores), *Hispanic/Latino Theology: Challenge and Promise*, Augsburg Fortress Publishers, Minneapolis, 1996.

González, Justo L., *Mañana*, Abingdon, Nashville, 1990.

González, Justo L., *Desde el siglo y hasta el siglo: esbozos teológicos para el siglo 21*, Seminario Teológico Presbiteriano de México, México DF, 1997.

Kline Taylor, Mark (ed.), *Paul Tillich: Theologian of the Boundaries*, Fortress, Minneapolis, 1991.

Tillich, Paul, *Biblical Religion and the Search for Ultimate Reality*, The University of Chicago Press, Chicago, 1955.

Tillich, Paul, *Systematic Theology*, vol. 1, The University of Chicago Press, Chicago, 1951.

Tobar, Héctor, *Translation Nation: Defining a New American Identity in the Spanish Speaking United States*, Riverhead Books (Penguin Group), Nueva York, 2005.